

**HETAIRA,
EN SU ANTIGUO Y NOBLE SENTIDO...
(CEG I, 97)¹**

MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Universidad de Málaga

El estudio de las estelas áticas de la edad clásica puede resultar muy interesante como fuente de información sobre las relaciones de clase, edad y género en la Antigua Grecia. En este trabajo nos proponemos analizar un epigrama dedicado por una mujer a una amiga fallecida. El empleo del término *hetaira* en el texto ha dado lugar a interpretaciones, que consideramos equivocadas, en el sentido de que se trataba de dos cortesanas.

PALABRAS CLAVE: estelas áticas de la edad clásica, género, edad y clase social en Grecia Antigua, *hetaira*.

Hetaira, in Its Earlier and Nobler Sense... (CEG I, 97)

The study of Attic grave-reliefs from the Classical period can be of great interest as a source of information about the relationships between gender, age and social class in Ancient Greece. This essay analyses an epigram devoted to a deceased woman by a female friend. The use of *hetaira* in this text has triggered some interpretations —misleading, in my opinion— of the two women being prostitutes.

KEY WORDS: Attic grave-reliefs of the Classical period, gender, age and social class in Ancient Greece, *hetaira*.

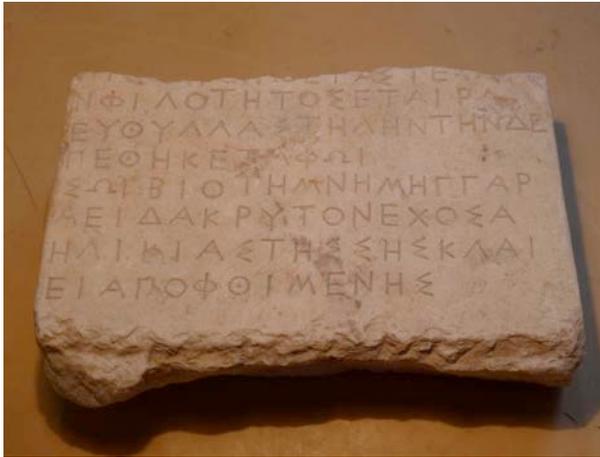
“El día 4 del pasado enero, un comerciante de antigüedades en Atenas me vendió un fragmento de mármol del Pentélico con una inscripción sepulcral métrica. Dijo que la había encontrado junto a la iglesia de la Santísima Trinidad, es decir, en el Cerámico...” (Poland, 1893:192): así comienza William Carey Poland el primer estudio publicado acerca del epitafio, fechado a finales del s. V a. C., que va a constituir el tema de estas páginas.² El autor compró el mármol con la inscripción, lo estudió y, convencido de que era auténtico, lo entregó al Museo

¹ Este trabajo se adscribe al Proyecto I+D (HAR 2011-27092).

² CEG I, 97 (= GVI 1415).

Nacional de Atenas. Actualmente está catalogado y puede consultarse, previa petición, en el Museo Epigráfico de esa misma ciudad.³ Poland presenta en su artículo un dibujo hecho a mano, pero muy ajustado, de esta estela.⁴ El texto del epitafio es el siguiente:

πιστῆς ἡδείας τε χάριν φιλότητος ἑταίρα
Εὐθυλλα στήλην τήνδ' ἐπέθηκε τάφωι
σῶι, Βιότη· μνήμηγ γὰρ αἰεὶ δακρυτὸν ἔχουσα
ἡλικίας τῆς σῆς κλαίει ἀποφθιμένης.



Por tu fiel y dulce amor, tu amiga
Eutila ha levantado esta estela sobre tu tumba,
Biote: con un recuerdo siempre lleno de lágrimas
llora tu juventud perdida.

Este epigrama es especial por muchas razones, pero vamos a empezar recordando los términos en los que lo describía, hace más de cien años, Poland. Se refiere, en primer lugar, a su destinataria y a la dedicante:

[...] el monumento que tenemos ante nosotros es una estela funeraria privada del tipo más modesto, erigida por una mujer llamada Eutila en honor de su joven amiga llamada Biote. Que era joven se puede inferir con justicia de ἡλικίας ἀποφθιμένης. El término ἑταίρα está usado aquí

³ Atenas, Museo Epigráfico n. 8852.

⁴ Al no disponer de imágenes fotográficas, Hansen, en la edición citada —CEG I, 97—, remite al dibujo de Poland. La fotografía que reproduzco en este artículo fue realizada en el Museo Epigráfico de Atenas.

simplemente para designar a una amiga íntima y compañera, en el mismo antiguo y noble sentido en el que es empleado por Safo (Poland, 1893: 195-196).

A continuación, el autor propone como ejemplos de este uso en la poeta de Lesbos los dos fragmentos siguientes, que reproduzco según la edición de Eva-Maria Voigt:

Λάτω καὶ Νιόβα μάλα μὲν φίλαι ἦσαν ἕταιραι (Fr. 142)

Leto y Níobe eran amigas muy queridas

τάδε νῦν ἑταίραις
ταῖς ἔμαις †τέρπνα †κάλως ἀείσω (Fr. 160)

ahora para mis amigas
cantaré estos hermosos †... †

Queda señalado así el contexto del epigrama, una situación —una mujer dedica un epitafio a otra que no es de su familia— que estaba lejos de ser la habitual, aunque más adelante plantearemos la posibilidad de que esa circunstancia se hubiera podido dar en estelas fúnebres de las que no conservamos el texto.

Pero en ese primer verso hay otro elemento muy interesante que Poland no comenta: φιλότης. Se trata de un término complejo, de esos que forman parte del vocabulario cultural y que resultan, por tanto, difíciles de traducir. De un modo general, y antes de plantear ninguna hipótesis sobre lo que pueda significar aquí, sirvan para ilustrarnos las páginas que le dedican Pierre Chantraine en su diccionario etimológico y Émile Benveniste en su obra sobre el vocabulario de las instituciones indoeuropeas. Señala el primero que el significado de φιλότης es “amistad” o “ternura”, afectos basados en los lazos de hospitalidad o camaradería, y que suponen a menudo la existencia de una comunidad concreta. Añade que el término significa también, ya desde Homero, “unión sexual” (Chantraine, 1968-1980, *s.u*). Émile Benveniste insiste en la reciprocidad que implica el término: “La *philótēs* apparaît comme une ‘amitié’ de type bien défini, qui lie et qui comporte des engagements réciproques, avec serments et sacrifices” (Benveniste, 1969: 343).

Como en la epigrafía funeraria (al menos en el *corpus* de epitafios métricos editado por Hansen) φιλότης aparece en esta única ocasión, merece la pena reflexionar sobre su valor. Empecemos asumiendo que no hay traducción libre de interpretación: en la idea, equivocada, de que Biote es nombre de varón,⁵ en

⁵ Ya Poland señalaba que Βιότη es femenino, aunque poco frecuente, al lado de un masculino Βιότης; en cuanto a Εἰθυλλα, aparece aquí por vez primera. Como femenino, Biote reaparece

una versión al castellano en la que este epitafio se incluye en el epígrafe dedicado al “amor conyugal” vemos que φιλότης es leído como “amor”.⁶ En cambio, entendidos ambos nombres propios como lo que son, femeninos, nos encontramos con las traducciones “friendship”, en Poland, y “amitié”, en un trabajo de Calame al que habremos de volver (Calame, 1996: 128). Pero incluso esta moderada traducción parece necesitar más explicaciones: si los filósofos antiguos solo tuvieron palabras para la amistad entre varones, los intérpretes modernos tampoco admiten la amistad entre mujeres sin resistirse un poco. Poland señala la rareza de que sea alguien ajeno a la familia quien dedique el epitafio a Biote: “Es un hecho extraordinario que la estela haya sido erigida por una amiga, no por un miembro de la familia de la fallecida. De ahí podría deducirse que la muerta Biote no era ateniense y, quizá, que era de alguna lejana región y vivía en Atenas sin familia [...] Posiblemente, Biote era una esclava” (Poland, 1893: 198). Se inclina, pues, Poland, por la hipótesis de que Biote fuera una esclava fiel y deja para una discreta nota la posibilidad de que se tratara de una *hetaira*, en el sentido de cortesana, aunque el valor de ἑταῖρα en el poema siga siendo, mantiene el autor, el de “amiga”. Precisamente como *hetaira*-cortesana interpreta Calame que debemos reconocer no solo a Biote sino también a Eutila: “la *philia* offre néanmoins un terrain où peuvent se développer entre citoyens et courtisanes, voire entre courtisanes elles-mêmes, des relations de fidélité réciproque” (Calame, 1996: 128). Sobre este epitafio en concreto afirma que “une ‘compagne’ (*hetaira*) consacre à une femme disparue dans la fleur de l’âge une stèle funéraire en témoignage d’une relation d’amour (*philotês*) — amour que, ya lo hemos señalado, después traduce en *amitié*— fondée sur fidélité et tendresse (*pistê, hêdeia*)” (Calame, 1996: 128). La misma incoherencia interna, provocada por el impulso a traducir φιλότης como “amor” y la resistencia a aplicarlo a un sentimiento entre mujeres, la encontramos en el trabajo de Poland, que cierra con estas palabras: “La pequeña estela se vino abajo y permaneció enterrada durante siglos. El amor —aquí, *love*, traducido en el epigrama como *friendship*— que creó vive para siempre” (Poland, 1893: 198).

Dejemos de momento φιλότης en esa ambigüedad, amor-amistad, y volvamos a ἑταῖρα. Es recurrente la tendencia a entender ἑταῖρα como cortesana y dar pocas opciones al sentido de amiga o compañera, lectura que, ya hemos visto, también afecta a las interpretaciones de este epitafio, como posibilidad en Poland, como casi una certeza en Calame. Esta claro que el término es un calco del masculino ἑταῖρος y tiene el significado de “compañera, amiga” además del

en una pequeña columna de mármol del s. II a. C. encontrada en el ágora. En la columna se lee Βιότη Νικάνδρου Μιλησία (Biote, hija de Nicandro, milesia). Está publicada en Bradeen (1974: n. 562).

⁶ Barrio Vega (1992), en su traducción para la Biblioteca Clásica Gredos: “En memoria de tu amor dulce y fiel, Biotes, tu compañera Eutila alzó esta estela sobre tu tumba. Con lágrimas te recuerda y se lamenta por tu juventud perdida”.

de “cortesana”, en jónico-ático. No debe olvidarse tampoco que semánticamente el término se relaciona con ἔτης, otra forma para “amigo”, que incide en que se trata de camaradas de la *misma clase social*. De manera que debería ser fácil distinguir, contextualmente, un empleo del otro: así, en los citados versos de Safo, se entiende que Leto y Níobe son ἑταῖραι en su primera acepción. Y lo mismo debería ocurrir con este epitafio, en el que se expresan los sentimientos de simetría y reciprocidad que implican tanto φιλότης como ἑταῖρα, donde se habla de una amistad íntima que es, además, calificada de fiel (πιστή) y dulce (ήδεια). ¿No decía precisamente Claude Calame, al comienzo de su ensayo, que “c’est d’abord par sa douceur que l’on perçoit dans la poésie archaïque grecque la force de l’amour”? (Calame, 1996: 25).

Afecto, amistad, amor. Cualquiera de estos sentimientos, o los tres, llevaron a Eutila a levantar una estela en honor de su amiga Biote. La poca presencia de estas emociones en los textos es proporcional a la escasez de literatura —y la epigrafía funeraria métrica es literatura— compuesta por las antiguas griegas. Pero no es tan infrecuente si lo consideramos en términos relativos: prescindiendo de los versos de Safo, tan controvertidos y pertenecientes a otra época, contamos con la poesía de Erina, en el siglo IV a. C., que recuerda a su amiga Baucis en fragmentos de la *Rueca* (fr. 404, 2: ἐμὴν ἀδείαν ἑταῖραν, “mi dulce amiga”) y la llora en un par de epigramas de dudosa atribución, *AP VII 710* y *712*.⁷ En los últimos versos del primero leemos: μοι ἂ συνεταιρίς / Ἥρινν ἔν τύμβῳ γράμμ’ ἐχάραξε τόδε, “mi compañera Erina en mi tumba grabó estas letras”.

No parece, pues, tan inusual que, tratándose de la muerte de jóvenes, ya fueran muchachos⁸ o doncellas⁹, sus amigos/as tomaran parte en el lamento. Así, volviendo de nuevo al descubridor de esta estela, Poland pone muy oportunamente el epitafio que estamos comentando en relación con el siguiente:

Ἄνθεμίδος τόδε σῆμα· κύκλωι στεφανούσιν ἑταῖροι
μνημείων ἀρετῆς οὐνεκα καὶ φιλίας.

⁷ Existen dudas en cuanto a la atribución de estos epigramas a Erina, especialmente en lo que se refiere al segundo. Muchos autores han expresado sus fundadas reservas (Pòrtulas, 1984: 99-106), aunque tampoco faltan defensores de su autenticidad (Cavallini, 1991). Véase también Gutzwiller (1998: 77), que defiende que *AP VII, 710* era una inscripción original, similar a la que estamos comentando.

⁸ Así, por ejemplo, *CEG 527 (=GVI 544)*, Ática, ca. 360-350 a. C., donde el lutróforo de la estela señala la juventud del fallecido, querido por sus padres (μητρὶ φίλον καὶ πατρὶ) y llorado por hermanas y amigos (κασιγνήταις τε ποθεινὸν πᾶσι τε ἑταῖροισιν).

⁹ En uno de los epigramas del *Nuevo Posidipo*, ya en el s. III a.C., reencontramos a las ἑταῖραι lamentando la muerte de una amiga. También en este caso hay autores que, contra toda evidencia, interpretan que se trata de una *hetaira*-cortesana dada la presencia del término ἑταῖραι en el epigrama. Cf. González (2010).

Esta tumba es de Antemide. En torno a ella colocan coronas sus
compañeros
en recuerdo de su virtud y amistad.

Se trata de una estela de mármol de finales del s. V a. C.,¹⁰ decorada con pintura, que solo conocemos por el relato de quienes la vieron, ya que, habiéndose encontrado en el Pireo, actualmente está perdida. Las descripciones antiguas dicen que en el relieve estaban representadas dos mujeres, con el nombre de Herófila inciso a la izquierda encima de una de las pinturas y el de Antemide a la derecha, sobre la otra. Del texto se deduce que Antemide ha muerto joven y, aunque no sabemos qué relación tenía con ella Herófila (amiga, hermana, madre...), es probable la hipótesis de Clairmont, quien sugiere que se trata de una amiga nombrada como *pars pro toto* de sus compañeros, de esos *ἑταῖροι* que coronan su tumba según leemos en el epigrama (1970: 146). Curiosamente, también Calame, como Poland, asocia estos dos epitafios y, de nuevo en éste, su interpretación es que estamos ante la tumba de una cortesana: “Tout porte à croire qu’Anthémis, hétéaire, était parvenue à s’insérer dans les relations de confiance réciproque fondant l’hétairie qu’elle fréquentait” (Calame, 1996: 128-129).

De regreso al epitafio que estamos analizando, todos los elementos del primer verso, *ἑταῖρα*, como acabamos de ver, y *φιλότης*, comentado más arriba, subrayan una relación de reciprocidad y lealtad en la que insiste, además, el adjetivo *πιστή*. Ya ha sido señalado que ni en la *Iliada* ni en la *Odisea* se emplea el término *πιστός*, ni ninguno de sus derivados, en relación con las mujeres (si acaso en *Od.*, 11.456, en un verso que se considera interpolado y para afirmar que no se puede uno fiar de ellas: *ἔπει οὐκέτι πιστὰ γυναιξίν*); en Homero la expresión *πιστός ἑταῖρος* se reserva para la amistad masculina, subrayando una relación muy específica y un sentimiento personal que va más allá de la camaradería (*hetaireia*) del campo de batalla (Roisman, 1983).¹¹ En el epigrama que nos ocupa el adjetivo se aplica a *φιλότης* y nos ofrece así un testimonio de amistad y fidelidad entre mujeres de gran interés en el marco de una sociedad que en absoluto parece haberse caracterizado por tematizar tales relaciones.

Podemos, para terminar, y en relación con las representaciones iconográficas, mencionar una imagen interesante y que pertenece, como el epitafio de Biote, al ámbito funerario. Se trata de una estela que el estudio de Nancy Sorkin Rabinowitz acerca de la representación del homoerotismo

¹⁰ CEG 92 (= GVI 78), ca. 420-400 a. C.

¹¹ Véase también Scott: “A companion who is *pistos* is one who can be relied upon to remain fixed among one’s *philoí*, friends [...] *pistos* is reserved for fixity in relationships between people and therefore it certainly comes within the co-operative sphere. A solid and certain bond between people is naturally of fundamental importance in relationships, and this *pistos* provides” (1981: 12-14).

femenino en la cerámica ática trae a colación. Una de las conclusiones a las que llega la autora es que ni la pederastia ni la heterosexualidad sirven como modelos apropiados para decodificar las posibles manifestaciones de homoerotismo femenino, ya que este último, además de ser mucho menos explícito, no comparte con los anteriores la asimetría de edad, propia de las escenas de cortejo pederástico, ni la de poder y/o violencia, habitual en las representaciones de la heterosexualidad (Rabinowitz, 2002).¹² La imagen con la que quería cerrar este trabajo apoya esa misma idea y evoca la *πιστή* y *ἡδεία φιλότης* del epitafio de Biote. Se trata del siguiente fragmento de estela fúnebre.¹³



Sobre esta pieza se ha escrito bastante y aunque, como es natural, no hay una opinión unánimemente aceptada, sí existe cierto consenso en cuanto a su carácter homoerótico.¹⁴ Por un lado, aunque sea un argumento negativo, el hecho de que ambas mujeres no estrechen sus manos con el gesto de la *dexiosis* señalaría que entre ellas el vínculo no es el familiar.¹⁵ Por otro, la iconografía es

¹² Véase también Huntingford Antigas (2007).

¹³ Farsalo, Tesalia, ca. 470-460 a. C. Adquirido por el Louvre en 1863 y catalogado en ese museo con el n. 701.

¹⁴ Cf. Martos Montiel (1996: 72-73) y Younger, (2002: 188ss). Los dos autores remiten a Koch-Harnack (1989) para el carácter erótico del loto. En cuanto a Boardman, el único comentario que hace sobre la imagen es que es “mysterious” (1991: 68). Robertson habla de una “muchacha” y una “mujer” (1985: 117), aunque es difícil ver diferencias de edad en esta representación.

¹⁵ Younger (2002: 188ss.). Esta idea no entra en contradicción con la doctrina común sobre la *dexiosis* planteada por Friis Johansen (1951).

claramente erótica, con la presencia de flores de loto que las dos mujeres parecen intercambiarse o mostrarse, y de ese gesto con las manos [‘hands up and down gesture’¹⁶] que se asocia a las imágenes del cortejo.

De manera que si es verdad que son pocas las imágenes y los textos que dan cuenta de la existencia entre mujeres de relaciones basadas en la φιλότης, también parece cierto que muchas veces son las interpretaciones de esos testimonios las que contribuyen a la sensación de “extrañeza”, ya sea porque se desvirtúan al intentar acomodarlos a los patrones de la pederastia o la heterosexualidad, ya porque el propio término ἑταῖρα, *en su antiguo y noble sentido*, no tiene ningún poder de evocación frente a la seductora *hetaira*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrio Vega, M^a Luisa (1992), *Epigramas funerarios griegos*, Madrid, Gredos.
- Benveniste, Émile (1969), *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, vol. I, París, Les Éditions de Minuit.
- Boardman, John (1991), *Greek Sculpture. The Classical Period*, Londres, Thames & Hudson. [1978]
- Bradeen, Donald W. (ed.) (1974), *The Athenian Agora. Results of Excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens. Vol. XVII, Inscriptions. The Funerary Monuments*, Princeton (NJ), The American School of Classical Studies at Athens.
- Calame, Claude (1996), *L'Éros dans la Grèce antique*, París, Belin.
- Cavallini, Eleonora (1991), “Due poetesse greche”, *Rose di Pieria*, Francesco De Martino (ed.), Bari, Levante Editori: 97-135.
- Clairmont, Christoph W. (1970), *Gravestone and Epigram. Greek Memorials from the Archaic and Classical Period*, Mainz on Rhine, Verlag.
- Chantraine, Pierre (1968-1980), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, París, Klincksieck.
- Friis Johansen, K. (1951), *The Attic Grave-Reliefs of the Classical Period. An Essay in Interpretation*, Copenhagen, Munksgaard.
- González, Marta (2010), “La muerte de las doncellas en Posidipo P. Mil. Vogl. VIII 309 (A.B. 49-55)”, *Prometheus*, 36. 3: 223-238.
- Gutzwiller, Kathryn J. (1998), *Poetic Garlands. Hellenistic Epigrams in Context*, Berkeley, University of California Press.
- Hansen, Peter Allan (1989), *Carmina Epigraphica Graeca saeculi IV a. Chr. n.*, Berlín, Walter de Gruyter (= CEG I).

¹⁶ Younger (2002: 189 y nota 93, con bibliografía).

- Huntingford Antigas, Elisabeth (2007), “Violencia contra las mujeres en las imágenes griegas”, *Violencia deliberada. Las raíces de la violencia patriarcal*, Maria Dolors Molas Font (ed.), Barcelona, Icaria: 121-134.
- Koch-Harnack, Gundel (1989), *Erotische Symbole: Lotosblüte und gemeinsamer Mantel auf antiken Vasen*, Berlín, Verlag.
- Martos Montiel, Juan Francisco (1996), *Desde Lesbos con amor. Homosexualidad femenina en la antigüedad*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Poland, William Carey (1893), “A Sepulchral Inscription from Athens”, *The American Journal of Archaeology and of the History of the Fine Arts*, 8.2: 192-198.
- Pòrtulas, Jaume (1984), “Safo com a miratge: l’*Antologia Palatina* des d’uns ulls de dona”, *Reduccions*, 25: 99-106.
- Rabinowitz, Nancy S. (2002), “Excavating Women’s Homoeroticism in Ancient Greece. The Evidence from Attic Vase Painting”, *Among Women. From the Homosocial to the Homoerotic in the Ancient World*, Nancy S. Rabinowitz & Lisa Auanger (eds.), Texas, University of Texas Press: 106-166.
- Robertson, Martin (1985), *El arte griego*, Madrid, Alianza.
- Roisman, Hanna M. (1983), “*Pistos hetairos* in the *Iliad* and *Odyssey*”, *Acta Classica*, 26: 15-22.
- Scott, Mary (1981), “Some Greek Terms in Homer suggesting Non-Competitive Attitudes”, *Acta Classica*, 24: 1-15.
- Voigt, Eva-Maria (1971), *Sappho et Alcaeus*, Amsterdam, Athenaeum
- Younger, John G. (2002), “Women in Relief. ‘Double Consciousness’ in Classical Attic Tombstones”, *Among Women. From the Homosocial to the Homoerotic in the Ancient World*, Nancy S. Rabinowitz & Lisa Auanger (eds.), Texas, University of Texas Press: 167-207.

